

Giovanni Catti (de Bolonia) ha vivido 90 años y era amigo nuestro. Nos visitó y quiso presenciar la redacción de un texto colectivo; los chicos escribieron para él “La sala Milani de nuestra Casa-escuela” (*Escritos colectivos de muchachos del pueblo*, últimas ediciones). Años después lo agradecía: *qué días, aquellos días en Salamanca, todavía!* Era un gran pedagogo (gran actor y escritor *fabuloso*), rector honorario de la Universidad del Guiñol. Para otra clase de religión aún posible publicó: *Cuando el compañero de pupitre se llama Abdul Karim*. Consiliario del Escultismo italiano, se merece este nº de Educ@r(NOS).



“... Las fábulas de este libro [de G. Catti] tienen un estilo inconfundible: son metáforas claras y poéticas que contienen mensajes altos y de gran actualidad. Los argumentos evocan sobre todo la naturaleza humanizada y los textos bíblicos, de los que mons. Catti suele sacar con benévola ironía, y siempre con poesía, los temas fundamentales de nuestra vida actual, y nuestros problemas. Como el cuento del Oso que, tras el diluvio, sale del arca y descubre el mundo de los humanos... Todo el libro es una especie de arca donde los animales y las cosas han comprendido y nos cuentan la forma de ser nuevos amigos solidarios. Pero con la ligereza de la poesía y la originalidad del estilo... El sapo, el feo, nos da una in-



terpretación de la Biblia que descubre el gran pacto del mundo: “cada criatura tiene algo que ofrecer y prometer a todas las demás criaturas, y algo que pedir a cada una de las demás criaturas”. Si lo ha comprendido el sapo, ¿es posible que no lo entendamos los humanos?”

**Mario Lodi** prologó el libro de G. Catti, *Borgofavola. Orso grigio racconta* (Dehoniane, Bologna 1994)

Grazie, fratello:  
che giorni, quei giorni  
a Salamanca,  
ancora!  
Affine  
Giovanni  
Bologna, 12 febbraio 2009

C  
A  
S  
O  
  
a  
b  
i  
e  
r  
t  
o



# Fábula de los osos

**Giovanni Catti, Bolonia**

En mi casa se contaba la historia de una osa y de un oso que montaron una vez a bordo de una extraña nave, tan extraña que parecía una casa, o más bien un corral. Y más extraño aún era el hecho de que la nave semejante a una casa, o más bien a un corral, fue construida en una llanura, lejos de cualquier mar, de cualquier lago, de cualquier río. Extrañísimo también era su Comandante. Estaba a bordo de la nave en un departamento especial, junto con la mujer, tres hijos y las tres mujeres de los hijos: en total 8 personas.

Cuando el Comandante empezó a invitar a una cuerva y a un cuervo, a una paloma y a un palomo a subir a la nave que él mandada, se pensó en una visita de cortesía. Pero después corrió la voz de que invitaba a parejas de animales a hacer un crucero con su familia. Muchos animales movían la cabeza y, si podían, tocaban repetidamente su frente con el extremo de una pata, como diciendo: "Pero el tal Comandante está psíquicamente mal". Muchos osos movían la cabeza y realizaban aquel gesto; pero la osa y el oso de la historia contada en mi casa se tomaron en serio la invitación y se subieron al crucero.

El crucero prometido se realizó verdaderamente, porque en la llanura donde se construyó la barca comenzó a llover, y llueve que llueve, vino un diluvio: justo, el Diluvio universal. Así que en mi casa se contaba la historia de la osa y del oso, antes del Diluvio, durante el Diluvio, después del Diluvio. En un espacio tan reducido se encontraron personajes de la jungla y personajes del bosque, no habituados a encontrarse antes de entonces: osos y mariquitas, volátiles y reptiles. Era un arca de Noé. Justo, era el arca de Noé y Noé era el nombre de aquel extrañísimo Comandante.

Hoy recuerdo en particular la historia de después del Diluvio. Los olivos reverdecían y se multiplicaban. Los cuervos, como las palomas, hacían sus nidos y se multiplicaban. Los seres vivientes, como los animales y los seres humanos, crecían y se multiplicaban. Esparcidos en muchas direcciones sobre la tierra, los descendientes de Noé se extrañaban, y cada día admiraban luces y sombras, lluvias y mares, tierras verdes y tierras no verdes, mariquitas y osos; ¡vaya!, una infi-



nita variedad de hermanas y hermanos, de criaturas. Esparcidos en varias direcciones, muchos descendientes de Noé se extrañaban y comenzaban a tener miedo, especialmente por la noche, cuando oían sonidos nunca oídos antes. Nosotros, habituados a muchos juegos, a muchas aventuras, sabemos bien qué diferencia hay entre esparcirse por el bosque para un gran juego y estar esparcidos por el bosque por el hecho de haber perdido el camino justo.

Dos hijos de Sem, hijo de Noé, oían sonidos prolongados por la noche. "¿Oyes? ¿Qué animal será?". "¡Es horrible!". Y era la voz de un hijo de Cam, hijo de Noé, y este hijo de Cam estaba dando la

serenata a una chica de su tribu con palabras dulcísimas.

Dos hijos de Jafet, hijo de Noé, veían pasar una persona toda cubierta de tela blanca con sólo la frente y los ojos descubiertos, y eran muy oscuros. "¿Lo ves? ¡Es negra!". "¡Es horrible!". Era el rostro de una hija de Cam, hijo de Noé, y esta hija de Cam era una chica negra, muy graciosa.

También dos hijas de Cam, hijo de Noé, viendo de lejos por la noche un ser humano de carne blanca, estaban asustadas. "Es uno de la tribu de los fantasmas. Vámonos corriendo". "¡Es horrible!". Horrible, horrible, horrible.

Muchas veces a un hijo de Sem, o de Cam, o de Jafet, o a una hija de Sem, o de Cam, o de Jafet, les daba horror otro ser humano. En realidad, este otro ser humano era diverso, era diferente; pero no era el caso de asustarse, de ponerse ansioso.

Estos miedos se pueden comprender. Hasta yo, siendo un oso, me he quedado bastante extrañado la primera vez que vi una mariquita, aunque ésta era mucho más pequeña que yo. Por eso comprendo que una mariquita se quede bastante extrañada, la primera vez que ve un oso, mucho más grande que ella.

Pero hay que sacar lo mejor de uno mismo para que el estupor se haga asombro, admiración por la variedad existente en la familia de los descendientes de Noé, en la entera familia de las hijas y de los hijos de Dios.

Por eso es oportuno que el oso bendiga a Dios por la mariquita, la mariquita bendiga a Dios por el oso, un niño bendiga a Dios por el ruiseñor y por la víbora, una niña bendiga a Dios por la mimosa y por la ortiga. Y conviene cerrar la boca y contar mentalmente hasta 30 antes de decir "horrible". Es una criatura diversa, no es horrible" (pp. 87-92). ■